

Jaca, nuestra ciudad

Concha Jiménez Castro

Presidenta de la Comisión de Cultura y Deporte
del Ayuntamiento de Jaca, Huesca

Ciudad vieja en su historia y moderna en su vida.

Capital del antiguo Reino de Aragón, sus reyes fueron justos y buenos. Ciudad fronteriza, corazón del País de los Pirineos, donde la naturaleza y el arte han creado un mundo de misterio que dispone de sus propias lenguas en los profundos valles de Ansó y Hecho.

Sus orígenes pueden rastrearse en el Archivo Histórico Municipal, sus leyes, «El fuero de Jaca», en el famoso «Libro de la cadena» y, su alma, en cada uno de sus ciudadanos que, a lo largo de los siglos, han hecho de Jaca «la ciudad civilizada y tranquila», según las palabras del escritor, economista y académico José Luis Samperdro.

Soñamos con la Biblioteca de Alejandría, soñamos con los monasterios que en la Edad Media nos trajeron la sabiduría de las culturas clásicas de Oriente y Occidente, soñamos con poder volar por todas las bibliotecas del mundo, volver al monasterio de San Juan de la Peña y conocer a los monjes que nos han legado tantos documentos de nuestra historia, o a la Sevilla del siglo XVII, para conocer el testimonio de Cristóbal Colón en sus viajes al Nuevo Mundo. Este es nuestro futuro, un futuro real gracias a las nuevas tecnologías.

Este es nuestro reto, que nuestra biblioteca sea la casa del conocimiento, a la sombra de los ayuntamientos democráticos.

Los distintos partidos que han ido pasando por el gobierno municipal han apostado para que la biblioteca sea el centro de la cultura, convivencia y sabiduría de la ciudad. En mi responsabilidad como concejal de Cultura del Ayuntamiento de Jaca y como consejera de Cultura y Patrimonio de la Comarca de la Jacetania, la apuesta de mi grupo político ha sido decisiva; hemos dedicado buena parte de nuestra energía a la ampliación y mejora de la biblioteca,

dinamizando al máximo las actividades a lo largo de todo el año, apoyando al personal en todas sus necesidades. Todo lo dicho se refleja en el aumento del presupuesto general dotándolo de un presupuesto específico para la Feria del Libro, para la compra de cassetas, desarrollo de actividades, e invitación de importantes escritores como José Luis Sampedro, Eduardo Mendoza, Félix de Azúa y José Antonio Labordeta.

Poco a poco la biblioteca ha ido creciendo y mejorando, ha ido ocupando todo el edificio de la Casa de la Cultura «María Moliner».

Un día, el alcalde de Jaca, Enrique Villarroya, dijo: «Quisiera conseguir algo nuevo en esta ciudad: el sentimiento de orgullo de nuestros ciudadanos por su biblioteca, que la biblioteca sirva para poder dar oportunidades a todos». Este mensaje, unido al gran equipo de profesionales de la biblioteca con su directora, María Fernández, a la cabeza, ha hecho posible que nuestra biblioteca sea un referente en todo el Alto Aragón y que los grandes escritores que nos visitan generosamente en la Feria del Libro y a lo largo de todo el año como invitados en nuestras tertulias literarias y presentaciones de libros siempre nos demuestren su reconocimiento, incluso escribiendo algún bello romance y volviendo a visitarnos cada vez que se lo pedimos.

Muy orgullosos nos sentimos los jacetanos con la invitación del Ministerio de Cultura para así aportar nuestro pequeño grano de arena en este III Encuentro de Biblioteca y Municipio. Desde su alcalde hasta el último de sus habitantes.



Quisiera contarles algunos de los programas que hemos creado y desarrollado a lo largo de estos años en nuestra Ciudad. Uno, en especial me hace muy feliz y la felicidad también se la hemos transmitido a los participantes: «La mano que mece la pluma. Encuentros de mujeres de Escritores. La Generación del 50».

Se han celebrado dos encuentros: el primero en el 2007, del 26 al 28 de abril; y el segundo, del 15 al 18 de mayo de 2008.

Asistieron a las jornadas Rosario Bofill, viuda de Lorenzo Gomis; Ruth Bousoño, que acudió con Carlos Bousoño; Asunción Carandell, viuda de José Agustín Goytisolo; Pilar Ybars, viuda de Eduardo Haro Tecglen; Ivonne Hortet, viuda de Carlos Barral; Clara Miranda, viuda de Claudio Rodríguez; y Olga Lucas, a la que acompañó José Luis Sampedro. Al segundo encuentro acudieron también Eloísa Jäger, viuda de Luis Carandell; Asunción Balaguer, viuda de Francisco Rabal; y la fotógrafa Colita.

Durante el primer encuentro se organizó una exposición con las obras de los escritores de la Generación del 50, fotografías aportadas por las participantes y una colección de fotografías de Gil de Biedma realizada por Colita.

Para el segundo encuentro se preparó una exposición de fotografías y textos seleccionados de los autores.

Las palabras de Pilar Navarrete —directora gerente de la Biblioteca de Aragón—, María Luisa Blanco —periodista—, Pilar del Río —escritora y periodista— y José Luis Sampedro, reflejan la importancia que han tenido y tendrán estos encuentros, que van a tener



continuidad. Jaca quiere seguir siendo el Foro de las mujeres de creadores.

Pilar Navarrete (2007)

«Estos encuentros que nos proponen en Jaca, no quieren desembocar en unas conclusiones ni arrancan del propósito de realizar un análisis de la intimidad del escritor. [...] La pretensión, si la hay, es la de acercarnos un poco más y desde una distancia de pasillo al mundo en el que crece y se reinventa la memoria del escritor, su sufrimiento y su sueño, la mirilla por la que se asoma a contemplar la belleza del mundo y su eterna extrañeza».

Pilar del Río (2007)

«Sois mujeres de escritores, es decir, de creadores. Sois las esposas de quienes se sumergen en los infiernos más tenebrosos para describir al ser humano. Pero sois vosotras mismas, seres que entienden el proceso de la creación, que sujetan las riendas de la vida, que sufren la ansiedad y el agobio de los compañeros, solas, muy solas, porque las propias ansiedades y sufrimientos no se comunican, y los problemas profesionales o domésticos se esconden, para no molestar, para no interferir en el acto creativo.

Sois baluartes, pero baluartes que no proyectan sombra, porque el amor envuelve, no se materializa ante el sol que es la pluma, que es el vivir».



María Luisa Blanco (2008)

«Y un día, en Jaca por fin podemos hablar de nosotras. Y decirnos esto, que lo hicimos bien, que nos dolieron las palmas de las manos de aplaudir a nuestros maridos incluso cuando ellos no oían, en el barullo general, nuestro singular aplauso. Algunas cerrasteis los ojos de los hombres que amabais, no de los escritores, por cuya obra seguís velando. Algunas compartís la mesa, el mantel blanco y el amor. Sois, somos, afortunadas. Pero no mece la mano, ni somos la mano, ni siquiera la pluma. Ser eso es ser poco: somos nosotras, cada una de nosotras con su propio nombre, con su presentimiento, con su peculiar ardor, con sus recuerdos y muchas, muchas fundadas esperanzas. Compartimos la vida con seres excepcionales y digámoslo de una vez, si nadie lo dice antes: nosotras también somos excepcionales. Aunque no hayamos firmado ni *La Divina Comedia*, ni *En busca del tiempo perdido*. Pero hemos creado las condiciones para que estos libros se escribieran para que se compusieran las más hermosas sinfonías y para que se pintaran las Venus más dulces emergiendo del mar. No somos musas. Somos mujeres que aceptamos vivir de cerca el estremecimiento de la creación. Y ahora nos toca a nosotras. Vamos a cobijarnos mutuamente y vamos a dejar que las palabras contenidas vayan saliendo y rodeen de afecto a personas y a obras que amamos. Podemos hacerlo porque nuestro patrimonio es la humanidad que cabe en nuestros corazones. Para mecer la pluma. O el recuerdo. O el amor».

José Luis Sampedro (2008)

«Las participantes demostraron con su sencillez, su inteligencia, su ausencia de vanidad y su delicada sensibilidad que ellos no sólo fueron extraordinarios en la ejecución de su obra, sino que su mayor genialidad estuvo en la elección de compañera para la vida».

A modo de epílogo. Guardavidas

Termino la lectura de esta crónica de las Jornadas de Mujeres de Escritores a las que tuve la suerte de asistir y salta en mi mente esa palabra: *guardavidas*. ¿Por qué no? Hay guardabosques, guardabarreras, guardaespaldas, guardavías. Añadiendo a la última una «d» tenemos *guardavidas*. Esas mujeres fueron convocadas bajo el lema *La mano que mece la pluma*, pero el texto nos muestra que fueron mucho más. Presentan tantas facetas que para designarlas atribuyéndoles su alta condición común no encuentro otra palabra mejor: *guardavidas*. ¿Que no figura en el diccionario? Pues que la pongan.

La reunión, para empezar, refleja las riquezas culturales alcanzables con ajustados recursos materiales. Sólo hace falta una idea



generadora de entusiasmo, entusiasmo y un alojamiento. Concha Jiménez puso las dos cosas y contagió a las convocadas. El Ayuntamiento de Jaca (ciudad histórica y universitaria, pero no muy grande) acogió la iniciativa. Un público atento e interesado aportó calidez a los debates, pues se encontró siendo aprendiz de vida. Pronto comprendimos que no era una ceremonia vacía sino lecciones de la grandeza y servidumbre del vivir humano, ofrecidas con llaneza y eficacia.

En un primer nivel de resultados, la asistencia a las jornadas nos ofreció mucha información sobre el valioso grupo de poetas y escritores de la llamada generación de los cincuenta, que según los debates se caracterizó por la amistad que les unía. Los historiadores de la literatura encontrarán abundante información sobre autores tan destacados como los reunidos en torno a Carlos Barral o Vicente Aleixandre. Abundan los detalles sobre su manera de escribir, costumbres, preferencias, relaciones, anécdotas e incluso referencias a los problemas políticos de la época. Una de las ponentes llegó a aludir a la «historia que quieren enterrar».

Pero además de los autores y sus obras, interesa profundamente el objeto mismo de las jornadas: la vida de sus compañeras. Su obra, su actividad creadora paralela a la del escritor y sus puntos de vista sobre muchos problemas. Entre todas queda descrito ese campo de acción, cada una con matices propios, pero con amplia concordancia hasta darnos una idea general. Llenas de dignidad hasta en el relato de intimidades (contadas con sencillez, sin hipocresía pero sin alardes) ofrecen visiones muy concretas.

«Tenía sus maldades, pero infundía ilusión», es un ejemplo de esas manifestaciones. Como afirma la autora de la crónica se dijeron «cosas tremendas en un ambiente natural». ¿Y por qué no habían de decirse? Son la verdad de la vida como lo es también el profundo amor que se tenían. Una de ellas que se confiesa «siempre enamoradiza» insiste en que con su marido era otra cosa: «amor total», expresión válida para otros testimonios. Un amor que las lleva a hacerlo todo, en la casa y en las relaciones sociales, ocupándose incluso de los hijos que ellos, en general, no atienden mucho porque según otra ponente «son patosos y sin sentido prác-

tico». Sin creerse sus musas (todas coincidieron en ello) se declaran «felices anónimas» hasta el punto de llegar a preguntarse si la vocación de «segunda de a bordo» es algo exclusivamente femenino. En conclusión, era tan amplia y variada su actitud, tenía tal carácter protector que la palabra *guardavidas* me parece tan elocuente como necesaria.

Finalmente, lo más interesante para mí, nos lleva al tema de la relación hombre-mujer tan falseada en nuestra cultura machista. La educación recibida impide a muchos hombres estimarlas y reconocerlas. Así como no se pueden conocer los hábitos ni preferencias de un pájaro encerrado en una jaula, así también nos ocurre con las mujeres porque ellas, en su mayoría, viven en cautividad tras los invisibles barrotes de los prejuicios y el egoísmo del patriarcado. Por eso, la lectura de estas páginas habitadas por mujeres llenas de sencilla y natural dignidad deja una impresión de vida fresca y renovada que nos conmovió a muchos de los asistentes.

Al terminar las segundas jornadas, me pidieron unas palabras. No se trataba de las obligadas palabras de clausura como en la edición anterior; en esta ocasión recababan la opinión del escritor, del creador. Querían saber hasta qué punto nos sentimos reconocidos en la versión que ellas presentan. Tal vez mi compañero, Carlos Bousoño, tuvo un palpito premonitorio y por eso se quedó en Madrid. En cualquier caso, yo era el único marido-escritor presente, sin escapatoria posible lo que me brindó la oportunidad de corresponderles sincerándome, al igual que ellas. Les conté mi vivencia desde la otra orilla.

«Yo quisiera ante todo decir que tanto lo que oí el año pasado como este año, ha sido para mí realmente importante. No es fácil encontrar a un grupo de mujeres inteligentes y sensibles que hablando con sinceridad se descubren a sí mismas y nos descubren a nosotros. Todo lo que sea contribuir a auténticas relaciones humanas es para mí muy valioso. Por eso quiero responderos aportando mi doble experiencia porque yo estoy casado por segunda vez.

En estos días hemos visto una actitud muy parecida, naturalmente con las variantes propias de cada caso, de las esposas que han hablado aquí de su vida y de su relación con la obra de sus maridos. Todas han sido más o menos colaboradoras, ayudantes, estimuladoras, han estado al lado de sus maridos en la labor creativa. De una u otra manera, cada caso es un mundo, pero todas «al lado».

Esta mañana han oído ustedes que cuanto escribo, se lo dedico a Olga. No es casualidad, ya comprenderán ustedes que hay motivos importantes: escribo por y para ella y se lo dedico.

En cambio, en mi anterior matrimonio ocurrió todo lo contrario. Como dice el refrán: yo no era profeta en mi tierra. Nunca

fui escritor en mi casa. Piensen ustedes lo duro que es esto para un novelista. Yo vengo aquí a sincerarme, a contar mi caso con el mismo espíritu que lo habéis hecho vosotras. Cuando publiqué mi primera novela, que era la tercera escrita, *Congreso en Estocolmo*, se la quise dedicar a mi mujer y no hubo manera. Imagínense, ustedes que han vivido al lado de escritores: ¡No aceptó de ninguna manera que se la dedicase!

Ella me apoyó en mis otros trabajos, pero nunca en el de escritor. Yo seguí escribiendo cuando ya era catedrático de Estructura Económica y durante muchos años fui más conocido como economista que como escritor. «Lo tuyo es la Economía. ¿Un cuento? Eso no es lo tuyo». Esas eran sus palabras de aliento. Yo estoy convencido de que era por celos; no por celos físicos de otras mujeres, sino por la segunda vida del escritor. Porque yo escribo por necesidad. No es que escriba lo que vivo, pero sí vivo lo que escribo. Es decir, el escritor tiene otras vidas y yo creo que mi mujer recelaba de todas las vidas que yo no vivía con ella. El caso es que en mi casa me he sentido absolutamente solo para escribir. Absolutamente solo como escritor. Tengo muchos motivos para agradecer a mi mujer la vida que llevó a mi lado y su apoyo en otras facetas de la vida, pero yo no he sido escritor en mi casa.

Ahora, mi segundo matrimonio tras once años de viudedad, me ha proporcionado la posibilidad de vivir la situación contraria. Sigo escribiendo, como siempre he hecho, por necesidad, para quedarme tranquilo, por responsabilidad ante mí, sin escamotear esfuerzo ni trabajo para conseguir lo mejor que yo puedo hacer. No lo mejor en términos absolutos, sino lo mejor que yo puedo hacer. Y a mi edad, ese esfuerzo cuesta mucho esfuerzo, si me permiten la redundancia. Por eso me resulta, no ya valiosa, necesaria, imprescindible la ayuda de Olga. Tanto, que pese a mi necesidad interior de escribir, si tuviese que sacrificar mi carrera por ella, ya saben, esas cosas que se dicen a veces «o él o ella, mi carrera o ella», no lo dudaría. Yo hoy pongo a Olga por delante de mi carrera.

Espero que estas confesiones les sirvan para creer en la sinceridad de mis elogios, en mi valoración de los testimonios que aportan ustedes en estos encuentros de *La mano que mece la pluma* y mi sinceridad al definir las a ustedes como *Guardavidas*.

Olga Lucas se ha encargado de recopilar y redactar los contenidos de las charlas, las vivencias y experiencias de las mujeres de los escritores. El libro se publicará próximamente.

Feria del Libro

Una de las actividades de la biblioteca municipal que ha ido cobrando importancia a lo largo de sus nueve ediciones es la Feria del Libro, que se lleva a cabo anualmente durante cinco días a principios de agosto.

En Jaca, que apenas sobrepasa los 13.000 habitantes, hay trece librerías y tres imprentas, dos tradicionales y una digital. Esto da una idea de las inquietudes culturales de la población, a pesar de ser una ciudad pequeña.

La Feria del Libro ha cambiado de ubicación varias veces hasta dar con el lugar idóneo: el Parque de la Constitución, donde se viene desarrollando los dos últimos años.

Además de los libreros locales, que fueron dos en la primera edición y ahora son seis, participan otras librerías especializadas y editoriales de la comunidad autónoma y de Olorón, ciudad francesa hermana con Jaca.

La cooperación con la biblioteca de Olorón no se limita sólo a la participación de las bibliotecas en las respectivas ferias, sino que también se traduce en un permanente contacto entre los representantes políticos del Área de Cultura de ambas demarcaciones, del que resulta un fructífero intercambio de ideas y proyectos.

El ambiente de la feria mejora de año en año. Esto se manifiesta no sólo en el incremento notable del número de visitantes, sino



también en las diversas actividades de animación que se añaden cada edición.

Las presentaciones de libros, conferencias, firmas de ejemplares, y todos los actos habituales, se complementan con exposiciones en el mismo parque, actuaciones musicales de bandas de música, grupos folclóricos y cantautores aragoneses. El último año, además, hubo ambientación musical en directo durante todos los días de la feria.

Se realizan, también, en todas las ferias diferentes talleres: de caligrafía antigua con cálamo, elaboración de disfraces, cómics, títeres, magia, etc.

Cada año se intenta introducir nuevos elementos que aumenten el interés de la feria. Por ejemplo, en la Feria 2008 hubo una degustación a cargo de las Bodegas Monte Odina, con la asistencia de la sobrina de R. J. Sender junto con estudiosos de su producción literaria, así como representantes de dichas bodegas. Todos ellos hablaron de las vivencias y la repercusión que este lugar tuvo para el escritor, que se refleja en su obra «Monte Odina».

Los autores locales están siempre presentes en la feria, dando a conocer sus nuevos trabajos y firmando ejemplares. Asimismo, cada vez son más los escritores célebres que acuden a nuestra Feria: José Luis Corral, Rosa Regás, Antón Castro, José Antonio Labordeta, Severino Pallaruelo, Espido Freire, Lorenzo Mediano,



Fernando Sánchez Dragó, Francisco Ferrer Lerín, Luis del Val, Javier Tomeo, Ángeles de Irisarri, Magdalena Lasala, Félix de Azúa, Eduardo Mendoza...

En las dos últimas ediciones hemos contado con la inestimable colaboración de J. L. Sampedro y Olga Lucas, quienes no se limitan a dar charlas y firmar libros, sino que participan activamente acompañando a los otros autores en sus presentaciones y conversando con el numeroso público que asiste a la feria.

Una de las nuevas ideas que se han puesto en práctica ha sido la «Ruta Literaria», en la que los autores, seguidos por el público, escuchaban fragmentos de su obra recitados por una actriz jacetana, a la vez que recorrían los lugares más emblemáticos de la ciudad.

Cada edición de la Feria del Libro supone un reto para la biblioteca municipal y cada edición atrae a un mayor número de visitantes y de autores. En la Feria 2009 contaremos de nuevo con la presencia de José Luis Sampedro y Olga Lucas. Además asistirán Lorenzo Silva y Luis Racionero, entre otros. Se van a potenciar, además, las actuaciones musicales.

La feria constituye un referente del nivel de las actividades culturales que se desarrollan en la zona, siendo la biblioteca el centro de difusión cultural de la ciudad y de la comarca.

Comarca

Perseguimos la utopía de que cada pueblo del Alto Aragón, por pequeño que sea, tenga su propia biblioteca. Este objetivo se está consiguiendo por una parte con la implicación de los ayuntamientos de estas localidades, creando o adecuando los locales aptos para la recepción de los fondos de la Biblioteca Municipal y Comarcal de Jaca, y por otra mediante la fórmula de donaciones de particulares, que aprecian el esfuerzo y consideran que la mayor riqueza de un pueblo radica tanto en su historia como en sus libros.

Entre estas donaciones cabría destacar las siguientes:

Olga Lucas, escritora y esposa de José Luis Sampedro, ha contribuido con libros de su biblioteca particular a la creación de la Biblioteca de Salvatierra de Escá, localidad de unos 300 habitantes, fronteriza con Navarra.

Anna Sallés, viuda de Manuel Vázquez Montalbán, hizo su donación a la Biblioteca de Artieda, población del Camino de Santiago.

Laura Sancho, viuda de Miguel Fernández-Sanguino, médico odontólogo que vivió en Jaca, hizo entrega de lo sustancial de la colección de libros de su esposo a la nueva Biblioteca de Borau, dándose la circunstancia de que sus cenizas reposan en este valle, que él apreciaba de una forma muy especial.

El empresario Ramón de Rato aportó numerosos volúmenes a la Biblioteca del pueblo de Castiello, contiguo al valle de la Garcipollera, donde reside estacionalmente y en cuya cabecera se encuentra el antiguo monasterio de Santa María de Iguácel.

Jaime Peñafiel eligió para su donación el pueblo de Villanúa, tierra de paso de peregrinos y ya muy próxima a la frontera francesa.

Esta actividad es constante y desde el Área de Cultura se está trabajando para que nuevas personalidades contribuyan con sus aportaciones a la creación de una importante red de fondos bibliográficos. Ya existen compromisos de donaciones por parte de Eduardo Mendoza, Carmen Balcells, Félix de Azúa y José Luis Sampedro que se inclina por la Biblioteca de Canfranc, su primer destino como inspector de Aduanas, que no llegó a ocupar porque estalló la guerra civil diez días antes de tomar posesión. La Biblioteca de Canfranc va a llamarse «José Luis Sampedro», cerrando así un ciclo vital.

La Consejería de la Comarca de la Jacetania y la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Jaca son las promotoras de esta dinamización de las bibliotecas comarcales, pero este apoyo a su creación y luego a las actividades de animación a la lectura, tertulias literarias y presentaciones de libros, cuenta con la inestimable colaboración de la Universidad de Zaragoza, que tiene una extensión en la Universidad de Verano de Jaca. El esfuerzo común se pone de manifiesto en la organización de actividades culturales tales como los ciclos de Ópera —que incluyen conferencias, proyecciones y conciertos—, el curso sobre José Agustín Goytisolo y los citados «Encuentros de Mujeres de Escritores del 50».